

ARTE PALEOCRISTIANO Y BIZANTINO.

El triunfo del cristianismo.

1.La difusión del cristianismo.

Las predicaciones de los primeros apóstoles cristianos, sobre todo de Pablo de Tarso, difundieron muy deprisa el cristianismo por el Mediterráneo oriental e incluso hasta Roma. Una vez desvinculado del judaísmo, del que en un primer momento fue una secta, el cristianismo fue ganando adeptos en las grandes ciudades, en especial entre el proletariado urbano, como una más de las religiones místicas o de salvación toleradas en el mundo romano.

Gracias a los primeros padres de la iglesia, empezaron a definirse tanto el dogma como la liturgia del cristianismo, que siguió extendiéndose geográficamente y alcanzó a clases sociales más altas, incluyendo a funcionarios y cortesanos del imperio. Ya en el siglo III, había una jerarquía clerical.

2.El Reino de Bizancio.

Desde el año 330 el emperador Constantino había establecido en Bizancio, llamada por él Constantinopla, la capital del imperio. Fue un enclave privilegiado donde entraron en contacto las civilizaciones griega, romana y oriental, y su situación geográfica determinó su riqueza, pues estaba en la encrucijada de las rutas comerciales mediterráneas.

La historia de Bizancio, es la de una lucha por la supervivencia en una estratégica área geográfica codiciada por pueblos bárbaros, persas, balcánicos y musulmanes. Y no se trata tan sólo de la supervivencia de un régimen político, sino también de preservar la cultura grecorromana en el ámbito oriental. Cuando Justiniano subió al trono, el Imperio Romano de Occidente ya había sucumbido ante el empuje de los bárbaros, y Roma, estaba en mano de los ostrogodos. Tras poner fin a una prolongada guerra contra los persas, el emperador extendió el poder de Bizancio a lo largo de casi toda la costa africana, el sur de España. Toda Italia y los Balcanes. Era el inicio del Imperio Bizantino.

En lo político y lo artístico el reinado de Justiniano constituye la Primera Edad de Oro del Imperio Bizantino. La política expansionista logra reconstituir el Imperio casi en su totalidad.

La crisis iconoclasta, a mediados del siglo VIII, enturba el imperio, porque supuso un triple enfrentamiento: la corte y las altas dignidades de la iglesia, partidarias de la doctrina iconoclasta, se enfrentaron por un lado, con los monasterios y las clases populares y, por otro, con la iglesia occidental, todos ellos afectos a la doctrina contraria.

La querella latente entre el Papa de Roma y el patriarca de Constantinopla por la primacía en el gobierno de la Iglesia conduce a la ruptura total, cuando se produce el cisma entre Oriente y Occidente.

En el año 1204, los cruzados saquearon Constantinopla, tomando posesión de la ciudad hasta que en 1261 fue reconquistada. El imperio Bizantino, en el ámbito político, soportó un permanente estado de sitio al que sucumbiría cuando Constantinopla cayó ante el poderío turco.

La inspiración cristiana y el arte.

1.Los espacios del culto cristiano.

Las primeras imágenes relacionadas con los cristianos datan del siglo III y sus primeras construcciones son sólo ligeramente anteriores. Esto quiere decir que, durante casi dos siglos, las comunidades cristianas no tuvieron necesidad de lugares de reunión o de enterramiento diferenciados y que fueron probablemente ionoclastas, es decir, que rechazaban las imágenes religiosas, aunque tal vez, no tenían necesidad de ellas. En esos primeros siglos, los seguidores de Cristo se reunían en casas particulares para celebrar un banquete y para escuchar los sermones de un clero, desorganizado.

- La definición de la liturgia. Se desarrolló en torno al año 200, con su división en misa de los catecúmenos y misa de los fieles, en la que se celebraba la Eucaristía. Esta fragmentación de las ceremonias, que conllevaba la separación del clero, fieles y catecúmenos, supuso una diferenciación de espacios en los lugares en los que se celebraban, haciéndose necesarios además, recintos para la pila bautismal, para la catequesis, banquetes comunes y para guardar los objetos y el vestuario litúrgico.

Esta diferenciación se percibe ya en la *domus ecclesiae o titulus*, vivienda modificada de acuerdo con la liturgia cristiana, o construida, más raramente, de nueva planta, sin mayor relevancia desde el punto de vista arquitectónico.

- Las catacumbas. Los primeros motivos iconográficos. La mayor parte del arte cristiano más antiguo, el de los siglos III y IV, es, sin embargo, funerario. Los cristianos se enterraban aparte de los paganos y, en grandes ciudades, con escasez de suelo, excavaron catacumbas, estrechas y a veces laberínticas galerías subterráneas con nichos en sus paredes. Las más importantes son las de Roma: San Calixto, Domitila, Priscila, hipogeo de los Flavios.

Las catacumbas comprendían ensanchamientos para la celebración de banquetes funerarios y ceremonias para la salvación del alma de los difuntos. Éste, el de la salvación, fue precisamente, el tema de las primeras pinturas murales y de los sarcófagos historiados al estilo romano.

Aparte del Buen Pastor y figuras de orantes, es frecuente encontrar en estas tempranas representaciones escenas esquemáticas, incluso ambiguas, de temas del antiguo Testamento y del Nuevo que remiten a una oración por la que se rogaba a Dios que, al igual que había intervenido para salvar a Jonás y Noé, hiciera los mismo para asegurar la salvación del alma del difunto.

El arte de las catacumbas, estéticamente pobre, depende en gran medida de la iconografía romana, aunque su sentido sea muy diferente. Ocurre así con la figura de Cristo. En un principio, los pintores y escultores cristianos fueron reacios a la representación del Salvador, que aparece de forma alegórica, como Buen Pastor o como joven filósofo que comunicaba la verdadera sabiduría, ambos prototipos iconográficos grecorromanos. Se producen incluso contaminaciones iconográficas.

2. Una naciente arquitectura.

Durante el reinado de Constantino surge una arquitectura monumental cristiana, desarrollándose las tipologías de *basílica*, de *martyrium* de planta centralizada y de *coemetría subteglata*. Estas construcciones enlazan con la arquitectura romana y su iconografía convierte a Cristo en legislador y en emperador de los cielos, con todos los emblemas romanos del poder terrenal, y una serie de temas inspirados en las representaciones triunfales de los arcos y las columnas conmemorativas romanas.

La liturgia se asimila a un ceremonial solemne y oficial, en el que el clero adopta la vestimenta de la alta magistratura romana, se sienta en tronos, oficia ante altares profusamente decorados con materiales preciosos y se separa cada vez más de los fieles, por medio de cancelas y de la elevación del prebisterio por encima del nivel de las naves.

- Las basílicas. El edificio romano que mejor se adapta a las necesidades de las congregaciones cristianas era la basílica, que se modificó al darle un eje longitudinal marcado y al situar un ábside en uno de los lados cortos, dotándola además de un cuerpo de luces en la diferencia de altura entre la nave central y las laterales, todas cubiertas con madera.

En tiempos de Constantino se construyeron las primeras basílicas, aún no tipificadas: la catedral de Aquileia, la de Orléansville y la de Tiro. En Roma se levantó la basílica Constantiniana, hoy San Juan de Letrán, que se decoró interiormente con mármoles policromos y con un cancel de estatuas de plata.

- Los martyria. Las primeras manifestaciones arquitectónicas cristianas de importancia son también de carácter funerario, como en la pintura. Se trata de monumentos que se erigieron en los lugares en que los mártires habían sido enterrados o en que habían recibido muerte, masivamente visitados por peregrinos y fieles.

Los martyria fueron, bien subterráneos, como la capilla de los Papas en la catacumba de San Calixto, bien al aire libre, más frecuentemente, situados sobre las tumbas de los mártires. Hubo algunos bastante monumentales, cubiertos, con ábsides y bóvedas, que incluían un altar. En Roma, sobre las catacumbas, se construyeron martyria de planta centralizada que enlazan con los mausoleos romanos, que carecían con connotaciones religiosas y podían ser imitados por los cristianos sin miedo a que sus monumentos fueran confundidos con los paganos.

- Los camposantos cubiertos. Las construcciones romanas más importantes se corresponden con la tipología arquitectónica que se ha denominado coemeteria subteglata, una combinación de martyrium y basílica diseñada para alojar a los peregrinos que visitaban las tumbas de los grandes mártires. Mientras que en la cabecera de estos enormes edificios se veneraban los restos del mártir, las naves cobijaban una gran multitud de enterramientos, excavados en el suelo; en las inmediatas proximidades hubo mausoleos que protegían el descanso de los cristianos más acomodados en las cercanías del santo.
- Tierra Santa y los confines del Imperio. El mayor impulso constructivo se concentró en Tierra Santa, donde tanto había que hacer en pro de la dignificación de los lugares relacionados con la vida y la pasión de Cristo. Se construyó la iglesia de la Natividad de Belén, una basílica de cinco naves que tenía como cabecera un octógono de pavimento perforado que permitía contemplar la gruta donde había nacido, según la tradición, Jesús.

En Jerusalén se levantó la iglesia del Santo Sepulcro o de las Anástasis, consagrada en el año 335, en la que aisló la cámara sepulcral de tipo judío, excavada en la roca, en la que había sido enterrado Cristo, dándole forma de cono y cubriéndola con un baldaquino sobre doce columnas, cobijado a su vez en una construcción circular unida a una basílica, como en la iglesia de la Natividad.

- El nuevo clasicismo romano. En Roma, en el siglo V, el papa Sixto III emprendió una ambiciosa campaña constructiva denominada por un renovado espíritu clasicista. Esta tendencia se explica por la posición de liderazgo que el papado asumió en Occidente cuando quedó relativamente aislada del Imperio de Oriente y por la definitiva victoria del cristianismo sobre el paganismo, que hacía inofensiva la recuperación de la herencia clásica grecorromana. Ambos factores, liderazgo político y triunfo religioso, hicieron que los papas trataran de identificar sus realizaciones con el pasado glorioso del Imperio Romano, fuente de prestigio.

El primer asomo de este espíritu se dio, a finales del siglo IV, en San Pablo Extramuros, construido a imitación de San Pedro como coemeteria subteglata, pero con proporciones más equilibradas y con mayor cuidado en la igualdad de capiteles y elementos decorativos. Pero el nuevo clasicismo sólo se manifiesta plenamente en la basílica de Santa María la Mayor. Con un espacio interior de proporciones amplias y armónicas, sus fustes y capiteles jónicos no fueron aprovechados de anteriores edificios romanos, como había

sido la costumbre hasta entonces, sino que fueron tallados expresamente para ella.

3.Las artes plásticas. Mosaicos y pinturas.

- Motivos iconográficos. Los pintores dejan de perseguir la representación en perspectiva, la corrección anatómica, la sugerente ambientación paisajística o arquitectónica de las escenas y la belleza formal.

Tanto en las catacumbas, como en los siglos IV y V, lo que se busca es la precisa transmisión de un mensaje, la clara comunicación de los contenidos de una fe, en la que sobra todo lo accesorio, todo lo que no es idea.

Esta nueva orientación de las artes marcará todo el arte medieval, no significa que no haya belleza en el arte paleocristiano. Dependiendo de la mayor o menor presencia de la herencia grecorromana y de la pertenencia o no del comitente y del artista a los círculos áulicos, la persistencia de los modos clásicos puede llegar a ser muy visible.

- El arte del mosaico. En los siglos III y IV la pintura fue el modo de expresión artística más cultivado por los cristianos. En el siglo V, la construcción de grandes iglesias ofreció a los artistas amplias superficies en las que podían desplegar composiciones y programas iconográficos de mayor envergadura y contaron con mayores medios económicos. Se regresó a una técnica artística muy desarrollada por los romanos, que se había utilizado hasta entonces con propósitos meramente decorativos en pavimentos y muros: el mosaico.

Tras la austeridad reinante en los interiores eclesiásticos en época de Constantino se produce en Occidente una gran explosión de color y de luz. Ábsides y muros se pueblan de figuras de Cristo, de la Virgen y de los santos, realizados con teselas, pequeñas piezas cúbicas de piedra o de cristal, de vivo cromatismo e intensos contrastes, que recubren totalmente el interior de las iglesias.

- La ilustración de manuscritos. La actividad pictórica tuvo un capítulo importante en la ilustración de manuscritos de los Evangelios y de determinados libros del Antiguo Testamento. Desempeñaron una función importantísima al transmitir la iconografía desarrollada en ellos, a través de los scriptoria de los monasterios, a los manuscritos e incluso a la escultura monumental del período románico.
- La Escultura. Poco hay que citar, a excepción de los sarcófagos, de tradición clásica. La razón de la ausencia de esculturas de bulto redondo en el primer arte cristiano es el violento rechazo que sintieron los seguidores de esta religión hacia la adoración de las estatuas o de los ídolos paganos, y su consecuente temor a la idolatría.

4.El legado artístico del emperador Justiniano.

Justiniano fundó el Imperio Bizantino no sólo por medio de una serie de bien orquestadas campañas militares: reorganizó el derecho y la administración, medió para la superación de las controversias desatadas en el seno de la Iglesia y puso las bases para un nuevo estilo artístico, promovió una prolífica política constructiva.

En la arquitectura eclesiástica, abandonó la forma basilical, predominantemente hasta entonces, e impuso la que sería la tipología más frecuentada de las construcciones bizantinas: la planta centralizada cubierta por bóvedas y/o cúpulas. Esta tipología, que derivaba de modelos imperiales romanos fue la dominante a partir de Justiniano en todos los edificios religiosos cristianos.

La gran realización de Justiniano fue la iglesia de Santa Sofía, convertida desde la conquista turca en mezquita.

- Rávena y la herencia paleocristiana. Cuando Justiniano eligió Rávena como capital de sus dominios más occidentales, intentaba aprovechar el prestigio cultural y artístico que había tenido la ciudad hasta

entonces, siguiendo en esa labor las pautas que marcaba el arte paleocristiano allí superviviente. Justiniano hizo lo mismo, mandó terminar la iglesia de San Vital, en San Apolinar el Nuevo substituyó los mosaicos deteriorados respetando la unidad del conjunto, e hizo finalizar San Apolinar en Classe a imitación de su homónima en la capital, adornándola con mosaicos perfectamente acordes, en lo estilístico, con la tradición reinante.

5.El renacimiento macedonio.

- Ionoclasta e iconolatría. En el año 726, el emperador León III decretó la prohibición de adorar imágenes religiosas, y la destrucción de las ya existentes, por efecto, probablemente, de la influencia de las religiones musulmanas y judía, opuestas a la iconolatría. Algunos años más tarde, ante la dificultad de terminar con tan arraigada costumbre, llegó a promulgarse la pena de muerte para los iconólatras.hasta el año 843, en que se restauró el culto a las imágenes, las iglesias se decoraron con cruces, fundamentalmente.

Este interludio ionoclasta tuvo consecuencias importantísimas para el arte bizantino.la iglesia se pronunció a favor de la sacralidad de las imágenes religiosas, que participaban de la naturaleza divina de los seres superiores representados y que debían ser veneradas. Lo cual tuvo, a la vez, consecuencias estilísticas: la sacralidad de las figuras se tradujo en un estilo cuyas características más remarcables fueron el hieratismo, la frontalidad, la desmaterialización, la ausencia de profundidad, el protagonismo de la línea y la reducción al máximo de los elementos naturales o arquitectónicos.

En la evolución posterior de la pintura bizantina habrá momentos y lugares en los que se hagan esfuerzos para recuperar la herencia grecorromana, en que se tienda a una mayor humanización de los personajes o en que domine un afán descriptivo; pero, en una perspectiva global, la anterior caracterización es válida para toda su trayectoria.

- La pintura bizantina.

–La Nea Ekklesía. La pintura bizantina tiene dos manifestaciones principales: la pintura mural de las iglesias y la pintura de iconos. El primero es inaugurado por la decoración de la Nea Ekklesía (Iglesia Nueva). Éste fue el primer emperador de la dinastía macedónica, la cual favoreció un importante resurgir de las artes en Bizancio, a pesar de la decadencia política del imperio, cada vez más disminuido territorialmente.

La planta de la Nea Ekklesía era de cruz griega inscrita en un cuadrado, con cúpula en el centro y en las cuatro esquinas y bóvedas en los brazos de la cruz. Se trata del tipo de iglesia predominante en todo este período intermedio del arte bizantino, conocido también como Segunda Edad de Oro. La Nea desapareció, pero su ejemplo cundió tanto en Constantinopla, dejándonos buena cantidad de iglesias decoradas según el esquema fijado allí, algunas, pocas, con el programa completo, y las más con alguna de sus partes destruida.

–Las iglesias monásticas. En la Segunda Edad de Oro se fundaron cantidad de monasterios en todo el mundo bizantino, el más conocido es la Gran Lavra del Monte Athos, en Grecia.

El tipo más frecuente es el encerrado en un muro al que se adosan las dependencias monásticas, siempre abovedadas, en cuyo centro se sitúa la iglesia, generalmente pequeña, para uso de los monjes. En el monacato oriental se respeta la vida individual de los monjes.

Entre las iglesias de esta época destacan la de Hosios Lukas, en Grecia, con todas las bóvedas cubiertas de resplandecientes mosaicos áureos y las paredes recubiertas de ricos mármoles; la de Dafni, cerca de Atenas, con uno de los mejores Pantocrátor bizantinos en la cúpula central y escenas evangélicas de herencia grecorromana; la Nea Moni, en Quío, y la iglesia de Santa Sofía, en Ohrid (Serbia).

6. Variantes Regionales.

- Capadocia. En Capadocia se desarrolló un importante movimiento monástico que pobló la región de construcciones de un tipo muy particular. Se trata de celdas, habitaciones de reunión o pequeñísimas iglesias excavadas en la roca a imitación del tipo arquitectónico más difundido en ese momento: el de planta cruciforme con cúpula central, y decoradas de acuerdo con el programa dominante. Salvo en los casos de militares, eran los monjes quienes costeaban las obras. Ofrecen todas las ventajas de escasa o nula formación artística de sus autores: libertad respecto a los modelos, audacia, expresividad y concentración en los contenidos espirituales de los temas representados.
- Venecia. En Venecia, la situación era opuesta. La nueva reina del comercio marítimo en el Mediterráneo reunía todas las condiciones para producir un arte rico y refinado. Los mercaderes venecianos mantenían intensas relaciones comerciales con el Imperio Bizantino, del que nunca se desvincularon totalmente, y con los reinos europeos occidentales, en los que se extendía desde el principios del siglo XI el románico. El monumento principal del arte bizantino occidental, en él confluyen ambas culturas (bizantina y románica) es San Marcos de Venecia. Levantada en la segunda mitad del siglo XI como iglesia palatina sobre una construcción anterior, concebida para albergar las reliquias del evangelista San Marcos.
- El arte sículo-normando. El rey Roger II en un reino con capital en Palermo sentó las bases del apogeo cultural sículo-normando, que resultó de la confluencia de las tradiciones bizantina, islámica y occidental. Así, la capilla Palatina de Palermo reunía una planta basilical, mosaicos ejecutados por artistas bizantinos y decoración de mocárabes policromos en las cubiertas.

Los mosaicos de estos edificios tienen completísimos programas iconográficos, menos relacionados con la representación del reino de los cielos y con el desarrollo de la liturgia o del año eclesiástico que ligados a una intención narrativa y didáctica.

7. La tercera edad de oro del arte Bizantino.

- La arquitectura. Desde 1261 (época de los Paleólogos), la arquitectura cristiana perdió la claridad en los volúmenes exteriores y, sobre todo, en la distribución interior que había tenido en la Segunda Edad de Oro. Ya en aquel intermedio algunas construcciones comenzaron a adaptarse a las nuevas costumbres funerarias y a las nuevas necesidades litúrgicas, consistentes en la práctica del enterramiento de comitentes, monjes y santos en el interior de las iglesias, y en la incorporación de capillas al prebiterio o al nártex, para esas tumbas y para cultos particulares.

Tales capillas (iglesias pequeñas), con planta de cruz o de una sola nave con cúpulas, alcanzaron a veces proporciones considerables. Los exteriores se enriquecieron con combinaciones coloristas de ladrillos en las más variadas disposiciones, piedra y hasta azulejos, también espacios más altos y estrechos. Los principales centros arquitectónicos fueron Constantinopla, Salónica, Serbia y Mistra.

- Las artes figurativas. Éstas evolucionaron en una dirección paralela a la de la arquitectura. El rígido programa iconográfico anterior se enriqueció con nuevos temas y se rompió con el hieratismo y la frontalidad de las figuras sagradas. Éstas son más humanas, experimentan el dolor y el amor. Domina un novedoso afán narrativo.

El gran centro pictórico de la Tercera Edad de Oro, es la ciudad de Mistra, en Peloponeso, obtuvo un considerable renombre por su activismo cultural. Las iglesias más importantes por sus pinturas son la de San Demetrio, la de la Virgen Hodigitria o Afentiko.

8. La versión rusa del arte bizantino.

- Las catedrales rusas. Vladimiro I inauguró la arquitectura rusa de estilo bizantino que siguió los

modelos de la capital. Mandó construir Santa Sofía de Kiev, terminada por su hijo, Yaroslav el Sabio, que construyó además Santa Sofía de Novgorod, la lavra del monasterio de las grutas, la Puerta Dorada,,,

En Novgorod, en los siglos XIII y XIV, se van definiendo los rasgos nacionales de la arquitectura rusa: cúpulas bulbosas, fusión de estructuras bizantinas y elementos románicos y góticos (fontones puntiagudos en las fachadas a modo de gabletes, muros rematados en arcos conopiales que subrayan el general impulso ascensional) y, en el interior, decoración de mosaicos o pinturas bizantinos.

La última gran construcción epilogal bizantina es la iglesia del Bienaventurado Basilio, en la Plaza Roja, en la que se suman, en realidad, ocho iglesias, una por cada día que Iván el Terrible tardó en conquistar Kazán a los tártaros.

- Iconos. La representación pictórica de figuras sagradas y de santos sobre tablas para el culto público y privado se inició ya en la Primera Edad de Oro. A lo largo de los siglos se siguieron pintando iconos hasta que, en la Tercera Edad de Oro, se introdujo la costumbre de separar el prebisterio de los fieles por medio de una pantalla de iconos que se llamó iconostasio. Este elemento hizo que se multiplicara la producción de iconos que, por las fechas en que se produjo la innovación, se centró en tierras griegas, balcánicas y rusas.

El punto de partida de la pintura rusa fue la famosa Virgen de Vladimir, pintada en Constantinopla, hacia 1125, en estilo sentimental de la Segunda Edad de Oro y trasladada poco después de Rusia. Durante bastante tiempo se importaron iconos de regiones artísticamente más evolucionadas y se invitó a los principados rusos a artistas griegos, como Máximos, que pintó frescos e iconos para la catedral de la Transfiguración en Novgorod, o Teófanos, que participó en la decoración de la misma catedral con imponentes figuras de santos.

En el siglo XV, el artista más importante fue Andrei Rublev, cuyas imágenes traducen una concepción distinta de la religión cristiana como fuente de iluminación, de bondad y de caridad. Su más conocido icono es el que representa la Trinidad, por medio de los tres ángeles que visitaron a Abraham, sentados aquí a una mesa, en una disposición circular; con esto se cierra el capítulo de las artes figurativas bizantinas, abierto como otro trío angélico, el de San Vital de Rávena, casi un milenio anterior. Estos dos ejemplos dan idea del largo trayecto recorrido por el arte del cristianismo oriental.

Santa Sofía de Constantinopla.

(Libro, Pág. 142).